

larga vida colmada siempre de felicidades. De vuestra señoría,
honorable señor, con todo afecto.

William Shakespeare

7 de mayo de 1972

UNA AUTOCRÍTICA

Sr. Luis Reyes de la Maza.
Teatro del Bosque

Mi poco estimado otro yo:

¿Conque al fin te has convertido en lo que según tú siempre detestaste? ¡Tanto hablar y hablar en contra de los críticos teatrales que a la vez son autores dramáticos, o sea que son juez y parte, para caer en lo mismo! Verdaderamente me das una poca de repugnancia, y digo una poca porque después de todo, y aunque lo sienta en el alma, eres yo mismo y me duele sentir mucha repugnancia, como debiera, por mi persona. Y lo que es peor aún, no se te puede calificar como autor, sino como algo contra lo que has escrito hasta descomponer varias máquinas, es decir, contra los “adaptadores”. ¡Me has convertido, a mí, crítico insigne, en un Güero Castro o en un Landeta! No te lo perdonaré nunca. Es más, si pudiera, no volvería a dirigirte la palabra. Pero vamos a ver, pedazo de bestia, ¿por qué se te ocurrió meterte a adaptador? ¿Qué no te diste cuenta que con ello les dabas a tus enemigos, que se cuentan por cientos, una poderosa arma para verte con desprecio? Siete años de ser un honesto crítico teatral, de juzgar lo que hacen los demás sin tener cola que te pisen, y de pronto sales tú, que soy yo, y te pones a “adaptar” la comedia de don Manuel Eduardo de Gorostiza, ilustre comediógrafo mexicano del siglo XIX, intitulada *Contigo pan y cebolla*, para hacer con ella una comedia musical. ¡Una comedia musical tú, que eres daltónico de los oídos y no sabes distinguir entre Chabuca Granda y María Callas!

No cabe duda que eres un animal plantígrado del que me avergüenzo y digo con Diego Tenorio: “¿Tú mi hijo? ¡Mientes! ¡Los hijos como tú son hijos de Satanás!” Me has cubierto de ridículo, a mí, al crítico, sólo para ver tu nombre escrito en los programas de mano del Teatro del Bosque. Sólo hay algo que me salva, y doy gracias a San Expedito, mi abogado de las alturas, por esa afortunada contingencia, que es la de no haberse enterado los demás cronistas de teatro de semejante baldón que has hecho llover sobre mi conciencia. Y no se han enterado porque no fueron invitados por los empresarios a las funciones. Menos mal. En fin, baste ya de rigores, mi bien, baste, como dijera Sor Juana, y en mi honrada labor de crítico teatral trataré de olvidar que fuiste tú, o sea yo, el adaptador, y hablaré de lo que vi en el Teatro del Bosque. Pero te advierto que has decaído de mi gracia y te agradeceré me retires el saludo en la calle.

Los hermanos Zavala, ese extraordinario grupo de cantantes, bailarines y compositores, han llevado a escena tu “adaptación”, por fortuna sin tomarla muy en cuenta, pues lo que realmente vale y es digno de un aplauso atronador, es la música compuesta por el mayor de los Zavala, José Antonio, un hombre que de haber nacido en Nueva York o en Londres, sería ahora tan famoso como Allan Lerner o como Hammerstein. Existen en la comedia que te atreviste a destrozar números musicales que nada tienen que pedir a los de *Mi bella dama*, o a los de *Oklahoma*, o a los de *West Side Story* en cuanto a riqueza melódica, ritmo y conocimientos musicales. Es una pena que tan hermoso trabajo tenga que ser dado en funciones benéficas y con una puesta en escena que no está a la altura de la composición musical, porque, lógicamente, la producción es pobre, el vestuario es lamentable, la escenografía es como de zarzuela en el viejo Arbeu y las actuaciones se resienten por falta de conocimientos en ese terreno.

Desde luego, no se puede juzgar esta puesta en escena como si se tratara de una compañía de profesionales, pues si bien los hermanos Zavala lo son, y con mucho, en el terreno de baile y de canto, no lo son en el de la actuación, y el resto del numeroso reparto está formado por aficionados. Y entre ellos te incluyo a ti, pero separándote del entusiasmo, del amor, de las ganas que tie-

nen todos los que aparecen en el escenario, por hacer bien las cosas. Eso es uno de los aspectos más interesantes de la puesta en escena de *Contigo pan y cebolla*: el amor que ponen todos y cada uno de los elementos que intervienen, menos tú, que demostraste tenerle muy poco amor al pobre de don Manuel Eduardo de Gorostiza al meterte con su diálogo. Dentro de las muchas funciones que he visto presentadas por aficionados, hablo siempre desde el punto de vista actuación, es ésta sin lugar a dudas la mejor de todas, y cuando los hermanos Zavala entran de lleno en los terrenos que pisan con gran seguridad, como es el baile y el canto, entonces el espectáculo adquiere una dimensión extraordinaria.

El difícil papel de la romántica Matilde lo interpreta Margarita Zavala, quien indudablemente posee grandes dotes de actriz y llegará a serlo si estudia y decide lanzarse por ese camino. Tiene momentos muy acertados, aunque en otros caiga en los defectos que tienen los que no saben actuar, como bajar los tonos o subirlos a destiempo, matizar mal, mover demasiado los brazos, etc. Claro está que Margarita no contó con un buen director de escena que le hiciera ver esos defectos y tratara de corregirlos. Los números de canto y los coreográficos son magníficos a lo largo de toda la comedia, y después de todo, para que te lo sepas, a una comedia musical el público va a escuchar música y a ver bailar, no a oír “adaptaciones” de texto.

Como crítico que en un tiempo fue honesto y que tratará de seguirlo siendo a pesar de tu vanidad como “adaptador”, que espero no vuelva a repetirse porque me obligarás a suicidarme, como crítico, repito, recomiendo ampliamente esta puesta en escena de *Contigo pan y cebolla*, la hermosa comedia del siglo XIX, puesta en música por José Antonio Zavala. El principio del espectáculo, a base de bellísimas litografías del México viejo, es un acierto que merece un gran aplauso, como lo merecen todos y cada uno de los que intervienen y han logrado hacer el principio de lo que será la verdadera comedia musical mexicana. Estoy seguro de que si José Antonio se busca un buen adaptador para futuras producciones, logrará éxitos sensacionales. Tú vuelve a tu oscuridad de donde no debiste haber salido, y si quieres satisfacer esa tonta vanidad de ver tu nombre relacionado con los